

Grupo de Lectura de Agua de Mayo

Reunión del 15 de diciembre, a las 19:00 h.

***Bajo la higuera*, de María Bautista**

(2019, editorial Macleín y Parker)

LA AUTORA: “Emigrante. Castellana. Escritora. Feminista. Podcaster”, así se define en Twitter. Nació en Salamanca y ha vivido mucho tiempo en Alcalá de Henares; desde 2013 reside en Berlín. Es autora del pódcast “Aquelarre literario”, dedicado a comentar obras literarias, y creó, junto con la ilustradora Raquel Bonita, el blog de cuentos infantiles “Cuento a la vista”. Además de la novela que comentamos, ha publicado *Cuentos diferentes para niños diferentes*, *Las ciudades de colores*, *Cuentos para leer con abuelos y las abuelas*, *Palabra de árbol* —Accésit en la Modalidad Infantil de la XIII Edición del Premio de Cuentos Ilustrados de la Diputación de Badajoz—, y *Moussa sueña*.

LA OBRA: Primera novela de María Bautista, se publicó en 2019, aunque, según ella misma, tardó casi cinco años en terminarla. En estas dos entrevistas la autora habla de su obra: una entrevista escrita en [Creatividad Literaria](#) y otra sonora en [El ojo crítico](#) de RNE (a partir del minuto 34).

LA ESTRUCTURA: La obra está estructurada formalmente en tres partes, que aparecen enmarcadas por un capítulo inicial, sin título y sin numerar, y un epílogo. ¿Tienen algo en común estos dos capítulos-marco?

- Un aspecto de interés en la obra es la dosificación de la información, especialmente a la hora de descubrir diversos secretos que esconde la trama. En este sentido, fíjate en qué momentos de la obra aparece el nombre y apellido de Clara, o los nombres de su hijo, su madre o su abuela.
- Y, en relación con los secretos, el más importante no se revela hasta el final. A mí me ha hecho pensar en que *Bajo la higuera* es una especie novela negra, pero a la inversa.

EL NARRADOR: Hay dos voces que narran, un narrador autobiográfico, para los episodios de Clara, y un narrador omnisciente, para la historia de la abuela Inés. Aunque por lo general el narrador en tercera persona es equiscente (sabe lo mismo que el lector y va dosificando la información como señalaba antes), alguna vez adelanta acontecimientos (por ejemplo, en las pp. 151 y 182)

- También hay algún caso de narrador infidente, que frente a lo que suele ser más habitual, aparece precisamente con la narración en tercera persona (p. 180).

EL TIEMPO: En la obra son importantes dos tiempos históricos: el pasado, en el que suceden los hechos que atañen a Inés, y el presente, en el que afecta a Clara. Para la historia de Inés, ¿crees que tiene mucha importancia el que se sitúe en el entorno de la guerra civil? ¿Encuentras características comunes en los dos tiempos históricos que aparecen en la novela?

- El tiempo interno: como es frecuente en la novela moderna, la obra no respeta la cronología de los hechos, sino que va saltando de una época a otra. De esta manera se va fragmentando la información para que el lector complete progresivamente la trama. ¿Pero estos saltos son aleatorios o siguen algún esquema o pauta?

- A veces se emplean también recursos de la novela más experimental: observa cómo se mezclan los tiempos y los espacios en la mente de Clara cuando recuerda a Jens mientras está con Pablo (pp. 95-97).

EL ESPACIO: El espacio físico (o mejor, los espacios) tienen un papel muy importante en la obra y actúan como elementos en contraste. Observa la importancia de los paisajes de Berlín, de Salamanca y del pueblo. ¿Son igualmente importantes esos espacios para Clara y para Inés?

LOS PERSONAJES: Los dos personajes principales están unidos por un sentimiento de culpa. ¿Qué la ocasiona en cada caso? ¿Cómo lo resuelven?

- Una característica de las buenas obras literarias es la atención a los personajes, también secundarios. Aquí se puede ver, por ejemplo, en los breves pero precisos trazos con que se describe a Angustias, a Goyo, a la abuela Pilar o a la tía Consuelo.

EL LENGUAJE: Observa cómo refleja el lenguaje dialectal de la zona salmantina. Como a mí me gustan mucho, os señalo algunos ejemplos: empleo de *padre* y *madre* sin artículo, *el mi Ramón* (p. 81), *hablarse* un mozo y una moza ‘ser novios’ (p. 220), el apelativo *maja* (p. 160), *huele rico* (p.115), expresiones ponderativas como *ya dime tú si* (p. 116), *pues anda que es chica* (p. 167), o los moteos (*Manolita, la Venceja; Genarín el de la Manteca; Micaela, la Manirrota*).

TEMAS: La autora nos deja en la obra sus reflexiones sobre temas muy diversos: la maternidad y los sentimientos que conlleva (p. 187) así como los diversos modelos de maternidad; el papel que la sociedad asigna a la mujer (p. 137); la transición de la juventud a la madurez (p. 103), la emigración y el regreso (p. 129), el compromiso social y político (, etc.

- La muerte: la obra está atravesada de muertes, desde las primeras páginas. En un momento, dice: “no nos dábamos cuenta de que el constante recuerdo de los muertos ensombrece nuestra propia vida” (p. 224). Y, sin embargo, ¿crees que la obra es pesimista? Fíjate en la palabra con que se cierra el libro.
- ¿De qué es metáfora la higuera?

En la reunión con la autora, tendremos ocasión de hablar sobre posibles influencias literarias en la obra. Sin dejar de tener su propia voz, a mí la lectura me ha hecho recordar estas:

- de Delibes, *Cinco horas con Mario* y muchas más (empleo del lenguaje interior, descripción del ambiente rural).
- de Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral* (mezcla de tiempos y de diálogos),
- de Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (personajes vivos y muertos —en el cap. 9, hay que fijarse también en la transición del sueño de Inés al despertar—),
- de Aroa Moreno, *La bajamar* (el peso de los secretos, el capítulo inicial).

Y PARA CERRAR...

- La precisa —y preciosa— descripción del brotar de la higuera tras el invierno (cap. 3), me recuerda un poema de Juana de Ibarbouru, [La higuera](#), que dice que la belleza puede estar en cualquier sitio. ¿Encierra alguna metáfora la higuera de María Bautista?
- Como siempre, acabamos con MÚSICA. La obra es muy adusta en este sentido, muy “castellana”, apenas hay referencias musicales y las que hay son a “música desafinada” (p. 199) o “canturreos” (p. 237). Así que, para compensar, aquí van unas músicas tradicionales castellanas, para las que basta y sobra con las manos y una mesa de madera: [Panaderas](#), de The Walking Beard, y las [Panaderas del pan duro](#), de El Naán.